

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

AL-TIRMIDÍ, *Kitāb jam al-awliyā'*. Edité por Othmān I. Yahyā'. Beyrouth, 1965. 2 pp. en francés + 586 de texto árabe, 25 × 17 cms.

Aunque se ha avanzado considerablemente en la edición y análisis de los textos de los antiguos sufíes, todavía es incomparablemente más lo que resta por hacer, pues de algunas grandes figuras de los primeros tiempos del Islam es muy poco lo que de su vida y de su obra se sabe, no obstante ser considerados por los sufíes posteriores como los auténticos maestros que fundamentaron e impulsaron los métodos de la espiritualidad islámica.

En este grueso volumen, que constituye el tomo XIX de las «Recherches» publicadas bajo la dirección del «Institut de Lettres Orientales» de Beirut, se da a conocer uno de los primeros monumentos de esa espiritualidad, resultado a la vez de una experiencia profunda y de un pensamiento personal dotado de gran originalidad: se trata del *Jam al-awliyā'* o «Sello de los santos» de Abū 'Abd Allāh Muhammad 'Alī ibn al-Hasan (o al-Husayn), ordinariamente conocido por *al-Hakīm al-Tirmidī*, «El Sabio de Tirmid», por ser oriundo de esta ciudad en la provincia persa de Jurasān, donde murió hacia el año 280/892. El título de su libro responde a que al-Tirmidī, considerado por A. J. Arberry como el psicólogo del sufismo, defendía que los santos ostentaban también un «sello» especial lo mismo que los profetas.

Esta obra, que los investigadores estimaban ya como definitivamente perdida, fue localizada en Stanbul, durante el verano de 1954, por Othmān Yahyā, quien, dos años más tarde, descubría un segundo manuscrito de la misma, también en Stanbul, ciudad que sin duda atesora aún hoy la mayor

parte de las riquezas bibliográficas de la civilización islámica de los siglos medievales.

En la introducción general, de considerable amplitud, se describe la vida y obra de al-Tirmidī, valorando su significación en el campo del sufismo, y se incluye, como pieza documental básica, el texto íntegro de su autobiografía inédita, de excepcional importancia bajo el aspecto místico y literario.

La edición del *Jatm al-awliyā'*, hecha a base de los dos manuscritos hasta ahora conocidos, aparece ilustrada con abundantes notas, en las que se explican términos técnicos, se identifican personajes históricos, citas intercaladas, etc., agregándose, además, dos comentarios de Ibn 'Arabī de Murcia, extraídos del *Yawāb al-mustaqim* y *al-Futūḥāt al-makkiyya*, sobre las cuestiones esotéricas y metafísicas planteadas por al-Tirmidī a lo largo de su obra.

A fin de situar las ideas primordiales desarrolladas en la obra, en relación al conjunto de la literatura espiritual del Islam, Othmān Yaḥyā aña de un apéndice histórico, en el que recoge medio centenar de textos inéditos sobre las nociones de *wilāya* o «santidad», profecía y realización espiritual durante los siglos I-IX de la Hégira.

Aunque Othmān Yaḥyā lamenta no haber podido realizar en su introducción un estudio analítico y crítico de esta obra de al-Tirmidī, por desconocer en buena parte las antiguas fuentes del sufismo, ha prestado un excelente servicio a los estudiosos del tema con la edición anotada del amplio texto del *Jatm al-awliyā'*, cuyo aprovechamiento viene facilitado al máximo por doce índices, cuidadosamente preparados.

Dario Cabanelas, ofm.

J. JOMIER, *Biblia y Corán*. Madrid (Biblioteca «Razón y Fe» de Cuestiones Actuales, 61), 1966. Traducción del francés y prólogo de José M.^a Fórneas. XIV + 170 pp., 18 × 12 cms.

Cierto día de finales de agosto de 1962, en que una aparatosa tormenta impedía mis cotidianas andanzas por los lugares típicos de El Cairo, me leí, casi de un tirón, el libro del P. Jacques A. M. Jomier, OP., *Bible et Coran* (París, 1958), que, por diversas circunstancias, hasta entonces no había podido hojear.

El tema, que me había atraído ya desde mis años de estudiante, y que luego habría de rozar en la preparación de mi tesis doctoral sobre *Juan de Segovia y el problema islámico*, captaba de nuevo mi atención en las pá-

ginas de este libro, relativamente breve, de sencilla apariencia y en cierto modo elemental —tal como lo había concebido su autor—, pero a la vez tan denso, preciso y equilibrado, que su lectura, en contraste con la atroz tormenta que me circundaba, iba produciendo en mi ánimo efecto similar al de la mansa lluvia que silenciosamente va calando en la tierra.

Desde la pregunta *¿Qué es el Corán?* formulada en el primer capítulo, hasta *La filosofía de la historia religiosa del mundo*, objeto del XVI y último del libro, se van engarzando con tal suavidad y armonía los grandes temas religiosos que se desprenden del título *Biblia y Corán*, que semejan las perlas de un collar hábilmente dispuestas y simbolizan en sus extremos a Dios y al hombre, los dos protagonistas en la concepción religiosa del Cristianismo y del Islam.

Partiendo de «valores hondamente humanos, que siempre se encuentran allí donde los hombres saben ser dóciles a lo que hay de mejor en ellos», la temática del libro fluye y se desarrolla bajo el signo constante de factores positivos, en los que ha de asentarse la mutua comprensión y el conocimiento recíproco. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se hayan señalado oportunamente las correspondientes diferencias; se ha hecho, porque ello era necesario para evitar posibles equívocos entre algunos lectores, pero siempre con gran tino y esmerada ponderación.

Según queda ya señalado, la versión española que aquí presento a los lectores de «Miscelánea», se debe al joven arabista José M.^a Fórneas, cuyo es también el prólogo que le antecede, prólogo breve y conciso cual corresponde a la textura de la obra, pero tan esencial y certero que constituye, sin duda, la mejor introducción al contenido de la misma.

Puede decirse que esta versión española, tan esmeradamente cuidada hasta en sus menores detalles, aparece en un momento excepcional. Habiéndose celebrado en los años intermedios el Concilio Vaticano II, el traductor ha podido incluir en ella algunas sugestivas modificaciones, que expresamente le fueron comunicadas por el P. Jomier, aun antes de terminarse el Concilio, el cual había de insertar luego en su *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*, un párrafo verdaderamente significativo y orientador, párrafo transcrito por José M.^a Fórneas en su prólogo y del que únicamente voy a recordar sus últimas palabras, como epílogo de estas líneas: «Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres».

ALVARO GALMÉS DE FUENTES, *El Libro de las batallas* (Narraciones caballerescas aljamiado-moriscas). Universidad de Oviedo, 1967. 109 pp., 24 × 16 cms.

Este trabajo, leído por su autor como discurso inaugural del año académico 1967-68 en la Universidad de Oviedo, tiene por objeto primordial atraer la atención de los estudiosos hacia los temas de la literatura aljamiado-morisca, que constituye un extenso capítulo de las letras hispánicas, prácticamente casi inédito aún en su conjunto. Obra de los moriscos peninsulares desde el siglo XIV al XVII, y escrita en lengua romance hispánica (portugués, castellano, aragonés o catalán, según las regiones), aparece fijada en la escritura, no mediante caracteres latinos sino árabes, como es bien sabido.

Alvaro Galmés, que viene trabajando con un equipo de graduados y estudiantes de la Universidad de Oviedo a fin de ir sacando a luz ese rico tesoro de la literatura aljamiada, conservado en más de dos centenares de manuscritos esparcidos en distintas bibliotecas nacionales y extranjeras, nos ofrece en este primer avance el estudio de una de esas obras moriscas, la titulada *Libro de las batallas*. En sustancia, «es un conjunto de composiciones caballerescas, tradicionales y maravillosas, en que se narran, noveladas, las expediciones guerreras de los primeros tiempos del Islam». Conservado en un manuscrito del siglo XVI de la Biblioteca Nacional de Madrid, aparece integrado por ocho narraciones, a las que han de agregarse otras dos, la *Leyenda del Alcázar de Oro y la historia del dragón con 'Alī ibn abī Ṭālib*, que se encuentra en un códice de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, también del siglo XVI, y la *Leyenda de 'Alī ibn abī Ṭālib y las cuarenta doncellas*, contenida en un manuscrito de la misma época, perteneciente a la antigua colección Gayangos y hoy en la Real Academia de la Historia.

Tras una orientadora introducción sobre el manuscrito y el contenido del *Libro de las batallas*, los narradores del mundo musulmán y el género *al-sīra* así en el Oriente islámico como en la España musulmana, el trabajo se distribuye en tres partes, en las que se abordan concretamente otros tantos aspectos fundamentales de dicha obra: núcleo histórico, elementos caballerescos y maravillosos, realismo e historicidad.

A una breve conclusión sobre la importancia literaria del *Libro de las batallas*, y en general de toda la producción de este género, siguen dos apéndices, en los que se ofrece, respectivamente, la versión aljamiado-morisca de dicho libro referente a la batalla de Hunayn, y el texto erudito de Ṭabarī, relativo al mismo hecho de armas, éste en traducción francesa de H. Zotenberg; ello permite comparar fácilmente las coincidencias y discre-

pancias entre el texto culto y semicientífico de Tabarī y la leyenda literaria difundida entre los moriscos españoles.

Feliz anuncio el que ahora nos hace Alvaro Galmés, al prometer ir dando a conocer, de modo sistemático, los textos inéditos de la literatura aljamiado-morisca, de los que, hasta ahora, apenas conocemos más que escasos fragmentos; el trabajo que hoy nos ofrece muy bien podría considerarse como digno pórtico de esa obra futura, y a la vez garantía de éxito en la labor emprendida. Al animarlo en su loable decisión, no puedo menos de recordar aquellos años, ya un poco lejanos, en que juntos iniciábamos el aprendizaje de la lengua árabe en las aulas de la Universidad madrileña. Esto, unido a su posterior especialización en el campo de la filología románica, hace de Alvaro Galmés una de las personas más indicadas para redimir del olvido esos textos de la literatura morisca, interesantes por el propio valor intrínseco de las obras y a la vez por sus estrechas relaciones con la literatura de la España cristiana.

Darío Cabanelas, ofm.

°ABDURRAHMAN BADAWI, *La transmission de la philosophie grecque au monde arabe*. París, 1968. («Études de Philosophie Médiévale», LVI.) 199 pp., 25 × 16 cms.

Muy oportunamente aparece esta obra sobre la transmisión de la filosofía griega al mundo árabe, pues los numerosos textos descubiertos en el último cuarto de siglo y los estudios realizados habían hecho envejecer casi por completo los dos anteriores trabajos realizados de conjunto sobre el tema: el de August Müller, *Die griechischen Philosophen in der arabischen Ueberlieferung* (Halle, 1873), y el más utilizado y fundamental, para su época, de M. Steinschneider, *Die arabischen Uebersetzungen aus dem Griechischen* (Leipzig, 1893), traducido a otros idiomas.

°Abdurrahmān Badawī, autor del estudio que ahora me ocupa, es sin duda uno de los investigadores más autorizados para ofrecernos esta renovada visión de conjunto, tras seis lustros de intensa y certera labor en este campo, en el que cuenta ya con una bibliografía tan abundante como valiosa, avalada con la edición crítica de numerosos textos árabes de obras filosóficas griegas vertidas a dicha lengua en la época medieval.

La obra se inicia con una breve pero densa introducción acerca del «papel de los árabes en la formación de la herencia griega», título paradójico a primera vista, pero que tiene fácil explicación, según aclara su autor: entre los manuscritos árabes de carácter filosófico descubiertos o estudiados

en los últimos años, buen número de textos aparecen atribuidos a los grandes pensadores griegos; pero, mientras de algunos no existe el menor vestigio en lo que de Grecia se nos ha transmitido, de otros, que son plenamente auténticos, se han perdido sus originales griegos, conservándose, empero, sus traducciones árabes. En el primer grupo se incluyen textos seguramente apócrifos al lado de otros que pudieron haber tenido un auténtico origen griego; pero, auténticos o apócrifos, todos han ejercido una profunda influencia en la filosofía islámica al ser considerados como griegos.

El trabajo viene integrado por dos partes fundamentales: en la primera, de mayor amplitud, se estudia la transmisión de la filosofía griega al mundo árabe, a base de los textos de aquella filosofía hoy conocidos; en la segunda se ofrecen algunos textos perdidos en griego pero conservados en traducción árabe. El contenido de la primera parte aparece distribuido, a su vez, en dos secciones: técnica de la traducción y autores traducidos. Bajo el primer aspecto, son interesantes temas de investigación por parte del autor la búsqueda y adquisición de los manuscritos, el establecimiento del texto, la crítica de las fuentes, las exigencias de la traducción y sus métodos. Entre los autores traducidos se examinan los escritos que los árabes conocieron de Platón, Plotino, Proclo, Aristóteles (que es el de mayor difusión) y Alejandro de Afrodisia, con otros 12 ya de menor importancia y a los que se consagra un espacio más reducido.

En la segunda parte nos ofrece el autor su traducción francesa de once textos perdidos en griego pero conservados en versión árabe: salvo el primero, que pertenece a Proclo, y el último, que se debe a Temistio, todos los demás son obra de Alejandro de Afrodisia.

Bajo el epígrafe de Bibliografía crítica, agrega ^cAbdurrahmān Badawi una docena de páginas, en las que se recogen tanto las obras generales consagradas al tema como los estudios particulares sobre autores traducidos, características de las versiones y personalidad de los distintos traductores; páginas sumamente útiles y orientadoras por la certera valoración que en ellas se hace de los trabajos más extensamente reseñados.

Darío Cabanelas, ofm.